

## ANÁLISIS DE LA DINÁMICA URBANO-RURAL A PARTIR DE UN ESTUDIO DE CASO SOBRE TRABAJO LADRILLERO EN EL SUDESTE SANTIAGUEÑO

Nicolás Deambrosi  
Universidad Nacional de L a Plata/FLACSO (Argentina)

### Introducción

El aporte del presente trabajo radica en complejizar la dinámica relación urbano-rural en un contexto de acumulación del capital en zonas marginales de nuestro país (sudeste santiagueño) y con relación a la explotación de fuerza de trabajo ladrillero.

Para ello, se llevan adelante distintas metodologías: historización de la zona en su dimensión productiva-laboral y analizando los movimientos migratorios campo-ciudad y hacia otras provincias a partir del trabajo de campo y la revisión de bibliografía especializada, observación participante, reconstrucción de territorios de circulación de productos y de personas.

El antecedente inmediato del presente trabajo es un estudio centrado en la relación enfermedad de Chagas-Trabajo ladrillero en el sudeste santiagueño, cuyo enfoque se orienta a caracterizar las interfaces que podrían estar contribuyendo a la reinfestación cíclica del área urbana por triatominos vectores de la enfermedad de Chagas: ingreso de leña de monte, circulación de personas entre zonas infestadas y zonas control, residencia de trabajadores con familia en lugares de trabajo (ladrillerías).

La pertinencia de este artículo radica en el desarrollo de una hipótesis de trabajo: que la localidad de Añatuya, SE de Santiago del Estero, no tiene un borde neto, una frontera con “lo rural”, sino que urbano residencial/urbano productivo y rural residencial/productivo son espacios que se entremezclan porque las personas y sus actividades socioeconómicas van y vienen entre un ámbito y el otro. Las ladrillerías aparecen como un lugar de estudio relevante. Utilizando materias primas naturales elaboran un insumo necesario para el crecimiento de la ciudad, empleando trabajadores que frecuentemente residen en ranchos en el lugar de trabajo, en la periferia de núcleos urbanos.

En la primera sección, se presenta el lugar de trabajo y una breve historia de la zona caracterizando a la provincia y a la región en su dimensión productiva-laboral y analizando movimientos migratorios. Luego, se describe al trabajo en los *tabiques* (1) en tanto actividad económica que vincula el área urbana de Añatuya con distritos rurales de Santiago del Estero, Chaco, Santa Fe, Buenos Aires (*zona núcleo*), Catamarca y Córdoba. El trabajo ladrillero es de tipo cíclico sujeto a ciclos de alza y baja de la construcción y la obra pública, pero, al mismo tiempo, está vinculado a la estacionalidad de otras tareas que desempeñan los trabajadores de la región, quienes combinan y superponen sus tareas de producción artesanal con trabajos rural/urbanos como el desflore, la limpieza de campos y la cosecha de algodón.

En segundo lugar, se describe la génesis histórica de la división espacial urbano-rural en el desarrollo del sistema capitalista (Breilh, 2010) con la intención de componer una mirada más global complejizando históricamente el análisis del proceso de acumulación del capital en la región y la reciente expansión de la economía monopólica de gran escala y sus efectos sobre

la dinámica espacial de las ciudades, las áreas rurales, la salud y el ambiente. Aquí revisamos conceptos teóricos como territorio y paisaje para analizar el espacio que recorren los/as trabajadores/as, los productos e insumos del trabajo. Nuestra mirada del territorio es construida desde la perspectiva del trabajo. Definimos trabajo, en tanto transformación de un objeto de trabajo para satisfacer necesidades, como resultado de la actividad humana utilizando determinados medios de producción con vistas a generar un producto con valor de uso y, bajo ciertas condiciones, con valor de cambio. Es un proceso de interacción entre personas (trabajadores), resultado del cual el hombre genera productos transformándose él mismo en ese proceso (De La Garza Toledo, 2006; 2011).

En las consideraciones finales, afirmamos que la existencia y la continuidad del trabajo ladrillero radica en el desplazamiento de la fuerza de trabajo rural hacia áreas periurbanas de la ciudad, la cual combina trabajo rural (desflore, algodón, limpieza de campos, etc.) con trabajo minero (ladrillos artesanales). En este contexto, las relaciones de parentesco, patronazgo y amistad tienden puentes de contacto entre una y otra lógica de contratación e, incluso, de calificación de la fuerza de trabajo (los padres enseñan ambos oficios a los hijos). Se produce una reconfiguración de la relación urbano-rural: aquellos campesinos-trabajadores-migrantes que han trabajado en el desflore, en la cosecha del algodón y demás actividades, por razones generalmente de salud (por ej.: haber contraído la enfermedad de Chagas) encuentran en la actividad ladrillera el único lugar donde reproducirse como fuerza de trabajo y conseguir recursos para la supervivencia de ellos y sus familias.

### **Breve historia de la región: ambiente y trabajo. Trabajo ladrillero**

El lugar de estudio es Añatuya, capital del Departamento General Taboada, ubicado al sudeste de la provincia de Santiago del Estero. Añatuya fue una de los centros de población efímeros formados a partir de la llegada del ferrocarril al sudeste santiagueño entre 1891 y 1912, junto con la explotación forestal. Eran parajes donde en casas precarias y autoconstruidas con materiales locales residían los trabajadores (Tasso, 1998).

Más tarde, Añatuya en tanto núcleo forestal, se convirtió en centro de gran actividad comercial transformándose en el centro poblado más importante del sur de la provincia. Hacia 1913, existían en sus alrededores 137 obrajes y 15.000 obreros trabajando en la explotación forestal, y Añatuya era su principal centro de aprovisionamiento y embarque (Basualdo, 1982). Así, “ella que había nacido de un vuelco fortuito de las locomotoras, desarrolló a su alrededor explotaciones forestales, la ganadería y la agricultura, el comercio y la industria” (Basualdo, 1982: 251-252) se transformó en el centro poblado más importante del sur de la provincia. Esta situación de relativa centralidad que conserva en el presente puede atribuirse a su condición de nudo de caminos entre el sureste de Santiago y el suroeste del Chaco (línea Añatuya-Quimilí-Charata, rutas provinciales 6 y 94).

Cuando se construyeron las líneas férreas secundarias en el interior del Chaco Santiagueño los poblados se ubicaron en zonas cercanas a las estaciones. Esta relación entre ferrocarril y obraje se reprodujo aún en los tramos periféricos de la línea ferroviaria. Testimonios locales

contemporáneos dan cuenta que este tren de carga y transporte de pasajeros se desprendía del FF. CC. Belgrano en Añatuya hacia Los Juríes, y lo denominan “el ramalero” (Entrevista Margarita P. L., 25/3/09). “Se veía pasar el humo del tren que iba y venía a Añatuya” (Entrevista Ema B., 25/3/09). En la zona comprendida entre Añatuya y Los Juríes, principalmente hacia el norte del Depto. Gral. Taboada, se encuentran los suelos agrónomicamente más importantes del departamento, con mayor proporción de materia orgánica. En un trabajo anterior (Mastrangelo y Deambrosi, 2010) hemos indagado en la historia de unos de estos parajes: Pozo Herrera. La información relevada en entrevistas y los testimonios orales dan cuenta de este proceso histórico y cultural de constitución de las poblaciones rurales a partir del tendido del ferrocarril y la extracción de quebrachales. La familia Herrera, dueña del pozo de agua, se había instalado en la zona cuando no había nadie “hace más de cien años” (V18 Casas, 24/03/09). Los Herrera hicieron el pozo para provisión de agua subterránea y las familias de obreros se instalaron cerca del pozo. Después comenzaron a trabajar en las vías: “hasta de Los Juríes venían a trabajar” (V20 Herrera, 24/03/09).

A diferencia de la venta de quebracho para extracción de tanino en el norte provincial y la producción de durmientes para las líneas férreas en otros sectores de la provincia (Ospital, 1990; Girbal Blacha, 1992; Zarrilli, 2008), es probable que por la cercanía con Santa Fe y Buenos Aires los productos forestales de esta zona se vendieran como combustible especialmente para satisfacer las demandas de las ciudades del litoral durante las crisis energéticas asociadas a las guerras mundiales (Cozzo, 1967).

Desde fines del siglo XIX hasta el presente, el poblamiento del Departamento General Taboada ha seguido un curso irregular: creciente hasta 1895, decreciente a 1914, ascendente hacia 1947, donde se estabilizan y se mantiene los mismos niveles en 1960 y 1970. El mayor crecimiento se produce de 1970 a 1980, período en el cual casi se duplica la población. En 1980, la población del departamento ascendió a 42.740 habitantes, y la cantidad de viviendas a 6.680, con un promedio de 6,3 habitantes por vivienda.

A pesar de las variaciones hacia arriba y hacia abajo en la población total, la distribución en el espacio se ha mantenido más o menos igual desde 1970. Según fuentes censales, hacia esa década el 48,7 % de los pobladores del Departamento General Taboada eran pobladores rurales, hacia 1980 constituían el 45 %, en 1991 el 40 % y en 2001 el 35,7 %. Del total de población rural en 2001, el 87 % residía de manera dispersa, como es el caso de Pozo Herrera. El proceso migratorio interno tuvo amplios efectos en la evolución de la población de Santiago del Estero, sobre su economía provincial, las formas de vida y la cultura. La tasa anual media de migración en el período 1965-1970 fue de -28,9 por mil, en 1975-1980 de -14,8 por mil y en 1986-1991 de -8,1 por mil. Por lo que según datos del INDEC, entre 1975 y 1980 emigró el 11 % de la población.

¿Cuáles fueron los destinos de estos emigrantes? Hasta 1980, los principales puntos de emigración fueron el Área Metropolitana de Buenos Aires y las provincias de Córdoba, Tucumán y Santa Fe. Para el quinquenio 1986-1991, el 59 % de los emigrantes santiagueños

se concentran en Capital Federal, Gran Buenos Aires y el resto de la provincia de Buenos Aires (INDEC, 1998). En cuanto al total para el Departamento Taboada, según el Censo 2001 el 7,6 % de los pobladores vivían fuera del paraje o localidad cinco años antes del relevamiento. En cuanto a la población rural dispersa, como es el caso de Pozo Herrera, el 97 % vivía habitualmente en su localidad o paraje. Solo el 2 % vivía en otra provincia, y el 1 % en otra localidad o paraje de Santiago del Estero (INDEC, 2001). En un relevamiento exploratorio realizado en 2008 (FMS-Añatuya, 2008), se descubrió que los actuales habitantes de Pozo Herrera eran “hijos de los hijos de aquellos que vivían alrededor de la estación cuando pasaba el tren” (V18 Casas, 24/03/09). Las entrevistas en profundidad dan cuenta de migración estacional para trabajo agrícola por temporada (desflore, cosecha) y migración de retorno luego de algunos años con residencia y empleo industrial o en servicios en conglomerados urbanos. Estos datos coinciden parcialmente con la literatura específica sobre trabajo rural en Santiago del Estero, donde aparece tanto la condición campesina como el trabajo asalariado y el trabajo familiar.

En cuanto al trabajo campesino, analizando la zona en cuestión (específicamente la zona de Los Jurés), De Dios y Williams (1998) caracterizan al campesinado o pequeño productor agropecuario de la siguiente manera: combinar actividades de producción y de consumo en sus explotaciones, relativa carencia de recursos productivos, presencia de trabajo familiar de forma predominante y combinación dinámica de variadas actividades y roles. Todo esto les permite reproducir sus condiciones de subsistencia y muy eventualmente lograr acumulación. Para analizar las actividades y la satisfacción de necesidades de familias campesinas, De Dios y Williams recurren al análisis del ingreso, desglosándolo en ingreso predial (venta de la producción agropecuaria o artesanal) e ingreso extrapredial (venta de fuerza de trabajo o transferencias formales-ingresos vía subsidios familiares, pensiones, jubilaciones o prestaciones sociales).

Los estudios ya clásicos sobre trabajo rural y migración en Santiago del Estero (Forni, Neiman y Benencia, 1991) han caracterizado históricamente a la provincia como “productora y expulsora de mano de obra” (Parish, 1958). Comparando los datos señalados anteriormente para el Departamento General Taboada con el total provincial, podemos observar que a partir de la crisis de la actividad extractiva forestal a mediados del siglo XX, asciende notablemente la proporción de personas nacidas en la provincia que viven fuera de ella: 26 % en 1947, 45 % en 1970 (Forni, Neiman, Benencia, 1991). Según estos autores, la principal causa generadora de flujos de migración poblacional radica en la imposibilidad histórica de la estructura productiva (en particular rural) de “generar plazas de trabajo a un ritmo similar al del crecimiento de la población” (Forni, Benencia, Neiman, 1991: 122). En este sentido, serían las áreas urbanas locales y extraprovinciales las que retienen población expulsada del sector rural, siendo la ocupación informal casi la única alternativa de inserción laboral. Se configura así una dinámica compleja entre mercados de trabajo y movimientos demográficos, dando lugar a distintas combinaciones entre capital y trabajo y formas diversas de organización económica de las explotaciones. De esta manera, la combinación entre trabajo rural estacional y actividades

agrícolas y ganaderas de supervivencia posibilita la reproducción de la fuerza de trabajo santiagueña, abonando la afirmación de Mohand A.: “El trabajo de la tierra es un trabajo como cualquier otro desde el momento en que me aporta dinero” (Sayad, 2000: 51).

El avance de la frontera agrícola registrado desde principios de los ochenta en diversas áreas de secano de la provincia con la connivencia y colaboración del Estado favoreciendo dicho proceso, han configurado desplazamientos territoriales de campesinos-trabajadores hacia parcelas menores o hacia otras labores (por ej.: trabajo estacional, ladrillerías), en tanto estrategia para la resolución de conflictos (De Dios y Williams, 1998). En el caso del área estudiada, la fuerte presión por la compra o arrendamiento de tierras generó las condiciones objetivas para la aparición del conflicto con toda su fuerza. Podemos parafrasear a Sayad, diciendo que los cambios en la configuración del territorio rural en el sudeste santiagueño habilitan la necesidad y la perspectiva de la migración casi como única ambición de aquellos pobladores que no pertenecen “a ninguna de esas grandes familias campesinas de tradición, poseedoras de campos, árboles y ganado”. A ese “desafecto general que golpea a la agricultura tradicional” no escapan, incluso, los miembros de las familias terratenientes que viven la experiencia directa de “todo el trastorno que se ha apoderado del antiguo orden social campesino” (Sayad, 2000: 61-62).

Aportando a esta perspectiva, sostenemos que el proceso antes descrito se da de manera dialéctica: la producción de no trabajo genera también las condiciones de posibilidad del trabajo estacional y otras formas de trabajo precarias o informales. Una de esas formas precarias de trabajo es la ladrillería.

La actividad económica ladrillera vincula el área urbana de Añatuya con distritos rurales de Santiago del Estero, Chaco, Santa Fe, Buenos Aires (*zona núcleo*), Catamarca y Córdoba. A decir de Wolf (1980), la periferia añatuyense donde se asientan las ladrillerías estaría configurada como “periferia de la sociedades complejas” respecto de zonas nucleares donde se concentran los recursos y las organizaciones esenciales. Sería una *terra incognita* económica desde el punto de vista del sistema principal. Pero al mismo tiempo, esa zona que se configura como “periferia” (en términos de Wolf y en términos jurídicos y políticos), es económica y simbólicamente “centro” en la relación específica entre ladrillerías periurbanas, ciudades y “monte”.

Caracterizamos al trabajo ladrillero como trabajo cíclico, pero vinculado a la estacionalidad de otras tareas que desempeñan los trabajadores de la región. Los trabajadores del ladrillo combinan y superponen sus tareas de producción artesanal sujeta a ciclos de alza y baja de la construcción y la obra pública, con trabajos rural/urbanos vinculados a la estacionalidad (desflore, limpieza de campos, algodón).

Hacia el año 2004, la producción de ladrillos involucraba a más de 80.000 trabajadores en todo el país, considerando ámbitos socioeconómicos y ambientales complejos (Memoria Detallada del estado de la Nación 2004, Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios). Actualmente, la ladrillera es una actividad económica importante. Según declaraciones de ladrilleros y revendedores publicados en un periódico local, hacia enero de

2010 existían en Añatuya y alrededores un total de 95 *tabiques* que venden entre todos, en épocas de escasa demanda, cerca de \$ 75.000 semanales (3). Fuentes gubernamentales estiman que hoy en nuestro país, más de 140.000 familias se sustentan económicamente a partir de la producción ladrillera artesanal y, aproximadamente, por cada localidad de 800 habitantes existe al menos un horno ladrillero productor de un elemento central para la obra pública y privada (Secretaría de Minería, <http://www.mineria.gov.ar/19-06-09-asistencia-para-trabajadores-ladrilleros-del-pais.htm>).

Con respecto a la fuerza de trabajo empleada en las ladrillerías, esta es variable y se relaciona directamente con la escala de producción: a más trabajadores, más cantidad de hornos producidos, más rápida la salida de estos. El promedio de trabajadores de ladrillería que produce 1 horno de 20 mil ladrillos por semana es de 10 personas. Algunos ladrilleros calculan que viven 10 familias por cada Unidad Productiva. “Aquí en Azul nadie trabaja en hospital, en municipio, todos viven de ladrillerías” (2) (R. A. 9/5/2011). Si por alguna razón los propios dueños o familiares de los dueños no pueden trabajar en la propia ladrillería (porque el que conoce el oficio se fue al desflore, por enfermedad, por escasez de algún componente) eventualmente se emplean como peones en otras ladrillerías. Un peón recibe entre \$50 y \$80 por día, trabajando de 7 a 11 h y de 13 a 17 h o trabajando por tanto (por ej.: cortar determinada cantidad de adobes).

En el trabajo ladrillero, sin dudas, operan las relaciones entre lo que Wolf (1980) llamó “categorías de instituciones paralelas de las sociedades complejas”: las relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo. Estas categorías son centrales para pensar las lógicas de contratación de la fuerza de trabajo y la calificación histórica de los trabajadores. Diversos testimonios dan cuenta de que los ladrilleros enseñan a sus hijos el oficio de la misma manera en que lo han aprendido de sus padres o de abuelos, otros aprenden directamente trabajando como peones:

Yo siempre trabajé en ladrillerías, aprendí de mi padre. Mi padre aprendió de los padres de los Pérez. Seguimos nosotros, y yo me voy a morir y van a seguir ellos, después mis nietos: es una cadena (P. S. 10/5/2011).

Específicamente, todos los análisis sobre el trabajo, los trabajadores y sus trayectorias antes citados, toman como unidad de referencia las familias: “Como ya ha dicho Schumpeter ‘es la familia, y no el individuo, la verdadera unidad de la clase y de la teoría de las clases’” dado que la familia sigue siendo “la organización polivalente por excelencia” (Wolf, 1980: 24-25). Algunos testimonios, incluso, dan cuenta del trabajo femenino en la actividad: “En algunas partes trabajan las mujeres: preparan los adobes, los aplanan, de arriba de abajo”. Pero, en general, la “fórmula” parece ser: padre ladrillero, hijos ladrilleros y trabajadores estacionales, mujeres trabajadoras domésticas y campesinas. Este testimonio da cuenta de la cantidad de horas trabajadas y tareas desarrolladas por una mujer cuyos hijos y marido trabajan el ladrillo fuera de la unidad doméstica:

No termina nunca las cosas en la casa. Me levanto 6.30 y lo primero que hago es fuego y preparo el mate para darle a los changos y a mi marido para que se vayan. Ellos se van 7.30 en moto. Ahí los chicos se levantan solos. Uno va a la escuela a la mañana, el de 10 años. A veces, lo llevan con la tía y a veces va caminando. Yo me quedo con los demás chicos. Me pongo a limpiar, cocinar, lavar, voy a comprar las cosas para la comida en la bici y vuelvo. Ahí los chicos se quedan con el más grande, de 12 años. Porque cuando cargan ladrillos nosotros compramos la comida, bolsas grandes de harina. Somos 10. La comida ya está a las 11.30. Ellos vienen a comer y se vuelven a ir. Después mando a los otros chicos a la escuela. Tenemos gallinas, le limpio donde ellas están, cocinar para los perros. A las 5 de la tarde ya vienen los chicos, preparo el mate de vuelta. Solo cuando no queda del mediodía, cocino a la noche. También baldeo el aljibe. Infinitos baldeos hago. El fuego está prendido todo el día. Juntamos leña, a veces juntan los chicos. Solo trabajo en la casa. A veces, cuando para el trabajo en la ladrillería, hago unas empanadas o pan casero para vender aquí en el barrio, para llenar el bolsillo. Hago de carne o de gallina (V. A. 10/5/2011).

### **Lo rural-urbano en la dinámica de acumulación de capital. Algunas definiciones**

Como decíamos anteriormente, el antecedente de este estudio es una investigación que relaciona Enfermedad de Chagas y Trabajo Ladrillero. Es pertinente señalar que Añatuya forma parte del Gran Chaco, última frontera del control de *Triatoma infestans*, vector de la enfermedad de Chagas. La enfermedad de Chagas es una infección causada por el parásito *Trypanosoma cruzi* y transmitida principalmente a los mamíferos por triatomíneos conocidos como vinchucas. Las mayores infestaciones humanas ocurren básicamente por contacto con defecaciones contaminadas de vinchucas alojadas en domicilios.

A partir del análisis bibliográfico especializado, se observa que la literatura hace hincapié en diferenciar Chagas urbano y Chagas rural. La mayoría de los estudios sobre la enfermedad se realizan en áreas rurales, dado que se afirma que los focos de transmisión de la endemia están situados en localidades rurales. En la bibliografía, se afirma que los habitantes urbanos se infectan en ambientes rurales por las condiciones de la vivienda rancho. Otros estudios señalan la importancia de ampliar el foco de análisis a lo urbano y las viviendas no rancho para considerar la ampliación del ciclo doméstico, señalando la creciente urbanización del vector (Carrizo Paez, 2008). En este sentido, durante el curso de la investigación nos preguntamos: ¿qué es “lo rural” y qué es “lo urbano”?

Una de nuestras principales hipótesis es que Añatuya urbana no tiene un borde neto, una frontera con “lo rural”, sino que urbano residencial/urbano productivo y rural residencial/productivo son espacios que se entremezclan porque las personas y sus actividades socioeconómicas van y vienen entre un ámbito y el otro. Una de las principales actividades es la producción ladrillera. Consideramos que es necesario realizar una revisión crítica a partir del trabajo empírico, sobre las interpretaciones clásicas acerca de la diferenciación rural-urbano/campo-ciudad basadas en una descripción del territorio a partir de indicadores sociodemográficos, ya que consideramos que la diferenciación rural-urbano a partir de clasificaciones jerárquicas (Milton Santos, 1996) y sociodemográficas resultan insuficientes para explicar el problema sanitario de la recolonización con vectores del Chagas.

Como señala Milton Santos (1996), el espacio es resultado de la acción humana sobre el propio espacio, a partir (y a través) de objetos artificiales y naturales. El aporte básico que rescatamos de este autor es que considera el espacio desde una perspectiva amplia como resultado de la acción humana, a través de objetos naturales y artificiales, en tanto “realidad relacional: cosas y relaciones juntas” (Milton Santos, 1996: 27). Por un lado, Milton Santos hace referencia a una diferenciación que consideramos útil: entre territorio como categoría conceptual utilizada por las ciencias sociales y territorio usado (Milton Santos, 2000) recuperando en la segunda acepción su carácter histórico, habitado y holístico. En sintonía con la diferenciación propuesta por Santos, Haesbaert (2004) aborda el territorio como realidad efectivamente existente y no como una mera categoría de análisis. Por otro lado, Harvey (1997) señala que el espacio es fuente de poder social, que se configura a partir de la organización de las prácticas sociales y la producción de mercancías, adquiriendo diversas modalidades a través del tiempo.

En este artículo problematizamos la concepción de que el trabajo está determinado por el “ambiente natural” (con sus características climáticas, de temperatura, pluviales, de suelo, etc.). Por ello, se torna fundamental cuidar la perspectiva dialéctica trabajando las relaciones “social-biológico” y “sociedad-naturaleza”. En este sentido, abonamos una perspectiva que intenta moverse más allá de la estéril oposición entre la visión naturalista del paisaje y la visión culturalista. Rescatamos el trabajo de Ingold (1993), quien presenta al paisaje como el mundo según la comprensión de aquel que habita los lugares y viaja a través de sus puntos conectándolos (Ingold, 1993: 156 [traducción propia]). Esta definición, nos permite comprender la objetivación de intenciones, significados y racionalidades, entendiendo así al paisaje como la corporización y vivencia de estados cognitivos. Según el autor, la tarea del investigador es comparable a la labor del cartógrafo, cuyo objetivo es representar al mundo. De allí que distinga espacio de paisaje. Los movimientos espaciales entre un lugar y otro son, para el cartógrafo-investigador, un cambio gradual de visiones a lo largo del camino. Así, el cuadro que construye es independiente de cualquier punto de observación, directamente aprehendido solo a través de una conciencia adquirida por estar en todos lados al mismo tiempo y en ninguno en particular (Ingold, 1993: 155 [traducción propia]).

Desde el campo de la epidemiología crítica, Breilh (2010) asume una particular noción de lugar para comprender el espacio urbano. Su trabajo da cuenta de la génesis histórica de la división espacial rural-urbano en el desarrollo del sistema capitalista. Según el autor, en los últimos años, la distinción clásica entre lo urbano y lo rural se vuelve cada vez más difícil. Debajo de esa distinción, existe un contraste cada vez menos presente en la realidad social: entre el espacio de la industria y de la gestión, por un lado, y el espacio de la agricultura con los recursos naturales por otro. El paradigma moderno dominante impuso la comprensión de dos mundos prácticamente contrapuestos: la ciudad rectora, cosmopolita, avanzada y pujante, y el mundo rural atrasado, local, más simple y secundario. Así, la política y la gestión tendieron a desarrollar el paso de lo atrasado a lo moderno, de lo rural a lo urbano, de lo agrícola a lo industrial. Los dos supuestos de este paradigma son: “la concepción antropocéntrica de la vida



y la noción del progreso como celeridad y crecimiento económico” (Breilh, 2010: 94). Hasta hace unas décadas, en América Latina, esa distinción era muy evidente. Las ciudades

... como campos de producción industrial, con alta composición orgánica del capital y espacios de habitación —de la fuerza de trabajo industrial, de los empleados privados y públicos—, generaron una transformación más profunda de las condiciones naturales, una alta disminución de la biomasa (espacios verdes) y de la biodiversidad. Los espacios rurales, por su lado, se mantuvieron como espacios de abultada y diversa biomasa, bastante alejados de las transformaciones artificiales tecnológicas (Breilh, 2010: 95).

Sin embargo, desde hace dos décadas la acumulación de capital y la expansión de la economía monopólica de gran escala, comenzó a recomponer las condiciones de la dinámica urbano-rural, dando inicio a un período de *aceleración global*. Este proceso, al tiempo que apuró las tasas de ganancia de las empresas, ocasionó efectos funestos sobre las ciudades y áreas rurales, afectando la salud y el ambiente.

Esto nos permite pensar más globalmente lo rural-urbano en cuanto a la actividad ladrillera en Añatuya. La epidemiología de lo urbano que desarrolla Breilh comprende vínculos y diferencias en tres dimensiones analíticas: *espacio*, *geografía urbana* y *ecología urbana*. El *espacio* es la categoría más general. Y aquí nuevamente recuperamos la noción amplia de espacio de Milton Santos (1996). Como parte del espacio se ubica la *geografía urbana*, que “abarca el conjunto dinámico de procesos naturales transformados históricamente, ubicados y localizados en la ciudad” (Breilh, 2010: 86). Esta dimensión incluye equipamientos e infraestructura de ámbitos de la producción, del consumo-circulación y de lo simbólico. La *ecología urbana* comprende las relaciones de especies entre sí en la ciudad, y con su entorno orgánico e inorgánico.

En vistas de introducir la capacidad de agencia de los sujetos, utilizamos el concepto de territorio, en tanto “objetivación multidimensional de apropiación social del espacio” (Bustos Cara: 1996: 262, traducción propia). Así, el territorio puede estar relacionado con formas jurídico-políticas, con formas culturales, a la vez que “abre la posibilidad de describir los flujos en múltiples sentidos, permitiendo dar cuenta de la capacidad de agencia de los actores sociales en sus diferentes roles” (Mastrangelo y Trpin, 2007:3). Porque como bien señala Breilh, no es posible comprender “la lógica de implantación de los equipamientos, la segregación del espacio urbano, el reparto de calidades de vida entre sus barrios o zonas, los ritmos y flujos del vivir, del trabajar, del transportarse, sin entender las fuerzas y relaciones económicas del sistema de acumulación global” (Breilh, 2010: 88).

En relación con los procesos globales de la dinámica del capital, el trabajo de campo en Añatuya y la zona nos indica que entre septiembre y febrero, época del desflore, muchos de los peones ladrilleros de Añatuya se van a *trabajar al sur*. En un trabajo anterior (Mastrangelo y Deambrosi, 2010) caracterizamos el trabajo rural estacional identificando a los actores en la cadena de trabajo: la empresa transnacional semillera, la empresa que tercia entre los trabajadores y el capitalista, un cabecilla o líder de cuadrillas, el planillero (empleado estacional de la empresa de “servicios laborales” con oficina de Añatuya) y los trabajadores. Para iniciar la migración, el planillero comunica por radio o por boca en boca para que el cabecilla junte la

gente. El cabecilla generalmente avisa a sus parientes y amigos, quienes, a su vez, recomiendan a sus conocidos. Así, de manera indirecta los mayores colaboran con la calificación de la fuerza de trabajo joven. Una vez “anotados” en la sede urbana de “la empresa de servicios laborales”, los micros salen desde la ciudad misma o desde zonas rurales donde se concentran numerosos trabajadores ya organizados en cuadrillas. La empresa de “servicios laborales” estima que contrata 5000 trabajadores/temporada en el SE de Santiago del Estero. Según testimonios de la propia empresa de “servicios laborales”, la ubicación en la región es estratégica pues “el santiagueño es muy buscado por lo dócil. Sabe trabajar y no genera conflictos” (Entrevista JJG, 26/5/2009). Testimonios semejantes fueron publicados por la prensa en *Zona núcleo*: “el santiagueño es prolijo, ordenado, sumiso, tiene los objetivos delineados, no es conflictivo” (*La Opinión* de Pergamino 20/7/2007). Los contratos estacionales son precarios, la liquidación contiene un componente por productividad muy semejante al destajo y la situación general de los contratos no es homogénea entre todos los peones ni entre todas las empresas. Los reclamos de los trabajadores (comúnmente por la falta de transparencia en la liquidación salarial, excesivos descuentos por comida, por servicios médicos, por días caídos por enfermedad o por lluvia) son dirigidos a la empresa de servicios laborales y no hay delegado sindical de base. Quizás la migración estacional no sea esa “mentira colectiva” de la que habla Sayad (2000), pero podemos argumentar que “la experiencia alienada y mistificada” de la migración (“ir a trabajar al sur”) reemplaza cierta función esencial asentada en la necesidad económica de migrar para subsistir. La constante circulación, las idas y vueltas entre el hogar y “el sur”, y los lapsos limitados de trabajo en el desflore, permiten romper ese mecanismo de mistificación que es más complejo cuando el movimiento es de carácter permanente (como los argelinos emigrados a Francia que estudia Sayad).

En algunos casos, los trabajadores ladrilleros de Añatuya prefieren el ladrillo al desflore, porque si bien este último es mejor remunerado, la exigencia y los tiempos de trabajo son más rígidos y extenuantes. Así, en muchas ladrilleras quedan solo los dueños (y a veces hasta ellos migran al desflore) y escasea la fuerza de trabajo para emplear en la actividad.

En este punto del análisis, adquiere importancia la necesidad que ha señalado Rau (2011) de conocer el fenómeno de la urbanización y de la concentración de la residencia de los asalariados agrícolas en barriadas periféricas a las ciudades, las cuales funcionan como reservorios de mano de obra para cosechas. La aceleración del proceso de urbanización creciente de obreros rurales ha sido señalada tanto para la Argentina en general (Aparicio, Giarracca y Teubal, 1992; Neiman y Bardomás 2001) como así también sobre otros países de América Latina y sobre Latinoamérica en general (Piñeiro, 2001; Klein, 1985).

### **Consideraciones finales**

El aporte del presente trabajo radica en complejizar la distinción urbano-rural en un contexto de acumulación del capital en zonas marginales de nuestro país. El análisis socio-espacial de la actividad ladrillera nos indica que si bien no es trabajo agrícola (técnicamente se trataría de

trabajo minero), podría acercarse al trabajo rural en el sentido de que en muchos casos coexiste trabajo asalariado y trabajo familiar en las producciones (Lara Flores, 2006). Pero, al mismo tiempo, los *tabiques* están emplazados en zonas urbanas o periurbanas, en los márgenes de la ciudad.

La hipótesis principal que guió nuestra investigación es que Añatuya no tiene un borde neto, una frontera con “lo rural”, sino que urbano residencial/urbano productivo y rural residencial/productivo son espacios que se entremezclan porque las personas y sus actividades socioeconómicas van y vienen entre un ámbito y el otro.

A partir del desarrollo del presente estudio, podemos afirmar que la existencia y continuidad del trabajo ladrillero radica en el desplazamiento de fuerza de trabajo rural hacia áreas periurbanas de la ciudad, la cual combina trabajo rural (desflore, algodón, limpieza de campos, etc.) con trabajo minero (ladrillos artesanales). Mientras que el trabajo agrícola, y su lógica de contratación, responde a parámetros estacionales; el trabajo ladrillero, y su lógica de contratación, responde a ciclos del capital (auge/descenso de la construcción, obra pública, negocio inmobiliario), lo cual, en principio, hace posible la convivencia entre ambos. Las relaciones de parentesco, patronazgo y amistad tienden puentes de contacto entre una y otra lógica de contratación e, incluso, de calificación de la fuerza de trabajo (los padres enseñan ambos oficios a los hijos).

En un contexto histórico de acumulación de capital y expansión de la economía monopólica de gran escala, se produce una reconfiguración de la relación urbano-rural: aquellos campesinos-trabajadores-migrantes que han trabajado en el desflore, en la cosecha del algodón y demás actividades y que por razones generalmente de salud (p. ej.: haber contraído la enfermedad de Chagas), encuentran en la actividad ladrillera el único lugar donde reproducirse como fuerza de trabajo y conseguir recursos para la supervivencia de ellos y sus familias. Diversos testimonios dan cuenta de este desplazamiento de la fuerza de trabajo, a partir de las normas de contratación de las “empresas de servicios laborales” que les impiden ir a trabajar si en los análisis les aparece Chagas positivo.

### Notas

(1) *Tabique* es el término que localmente se asigna a las unidades productivas donde se producen ladrillos artesanales.

(2) Usamos nombre de fantasía en reemplazo de los reales, por cuestiones de confidencialidad y por respeto de los informantes y sus familias. La coyuntura en torno al trabajo ladrillero ha estado signada por situaciones conflictivas en relación con la informalidad del sector y con la creciente urbanización de las zonas de emplazamiento de los *tabiques*.

(3) Diario *El Liberal* (18-1-2010).

[http://www.elliberal.com.ar/secciones.php?nombre=home&file=verarchivo&id\\_noticia=100118LOX](http://www.elliberal.com.ar/secciones.php?nombre=home&file=verarchivo&id_noticia=100118LOX).

### Bibliografía

APARICIO, S.; GIARRACA, N. y TEUBAL, M. (1992), “*Las transformaciones en la agricultura: El impacto sobre los sectores sociales*”, en Sautú, R. y Jorrat, J. (comp.), *Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social agraria*, Buenos Aires, Paidós.

- BASUALDO, M. Á. (1982), *Rasgos fundamentales de los Departamentos de Santiago del Estero. Un documento para su historia*. Tomo II (J-T). Municipalidad de Santiago del Estero.
- BREILH, J. (2010), "La epidemiología crítica: una nueva forma de mirar la salud en el espacio urbano", *Revista Salud Colectiva*, 2010, 6(1), pp. 83-101.
- BUSTOS CARA, R. (1996), "Territorialidade é identidade regional no sul da província de Buenos Aires", en Milton Santos, Maria Adelina de Souza y Maria Laura Silveira (orgs.), *Territorio. Globalização e fragmentação*, Editora Hucitec-Anpur.
- CARRIZO PAÉZ, R. et al. (2008), "Chagas urbano en San Juan. Diagnóstico, revisión y propuesta para un sistema integrado de ataque", *Revista Argentina de Cardiología*, Vol. 76, N.º 6, noviembre-diciembre.
- COZZO, D. (1967), *La Argentina forestal*, Buenos Aires, Eudeba.
- DE DIOS, W. y J. WILLIAMS (1998), "Sistemas productivos y organización campesina. El caso de Los Juríes", en Álvarez, R. et al., *Sistemas productivos campesinos en Santiago del Estero. Organizaciones y unidades de producción. Uso de tipologías en los procesos de reconversión*, CICYT-UNSE, Santiago del Estero, Barco Editó.
- DE LA GARZA TOLEDO, E. (coord.) (2006), "Introducción. Del concepto ampliado de trabajo al de sujeto laboral ampliado", en *Teorías Sociales y Estudios del Trabajo: nuevos enfoques*, Barcelona, Anthropos.
- DE LA GARZA TOLEDO, E. (2011), "Más allá de la fábrica: los desafíos teóricos del trabajo no clásico y la producción inmaterial", *Revista Nueva Sociedad* N.º 232, marzo-abril de 2011.
- FORNI, F. H.; BENENCIA, R. y G. NEIMAN (1998), *Empleo, estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero*, Buenos Aires, CEAL, CEIL.
- GIRBAL BLACHA, N. (1992), "Inserción de una región marginal en la Argentina agro-exportadora. El Gran Chaco argentino y la explotación forestal 1895-1914". 8.º Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina. La Rioja, ANH. Ms.
- HAESBAERT, R. (2004), *O mito da desterritorialicao: do "fim dos território a multiterritorialidade*, Río de Janeiro, Bertand.
- HARVEY, D. (1997), *La condición de la posmodernidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- INGOLD, T. (1993), "The temporality of the landscape", *World Archaeology*, Volumen 25 N.º 2 Conceptions of Time and Ancient Society. pp. 152-174. Taylor & Francis [en línea]. Dirección URL: <<http://www.jstor.org/stable/124811>>.
- KLEIN, E. (1985), *El impacto heterogéneo de la modernización agrícola sobre el mercado de trabajo*, Chile, PREALC/OIT.
- LARA FLORES, S. M. (2006), "El trabajo en la agricultura: un recuento sobre América Latina", en *Teorías Sociales y Estudios del Trabajo: nuevos enfoques*, De La Garza Toledo (coord.), Barcelona, Anthropos.
- MASTRANGELO, A. y N. DEAMBROSI (2010), "Trabajadores y campesinos. Análisis sobre la inserción social como trabajadores de pequeños propietarios de un paraje rural del

- sureste santiagueño”, en A. Mastrangelo, *et al.*, *El trabajo en producciones rurales de exportación*, Buenos Aires, CICCUS.
- MASTRANGELO, A. y V. TRPIN (2007), “Trabajo rural en producciones de exportación de capital concentrado. Aproximación a las relaciones laborales de la fruticultura de Río Negro y de la foresto industria misionera”, Ponencia presentada a las *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 7 al 9 de noviembre 2007, Buenos Aires.
- OSPITAL, M. S. (1990), “Condiciones laborales en la explotación forestal. Gran Chaco argentino (1890-1920)”, en *Folia Histórica*. Resistencia, IIGH, Facultad de Humanidades, UNNE.
- PARISH, Woodbine (1958) *Buenos Aires y las provincias del Río de La Plata*, Buenos Aires, Hachette.
- PIÑEIRO, D. (2001), “Población y trabajadores rurales en el contexto de transformaciones agrarias”, en N. Giarracca (comp.) *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires, CLACSO.
- RAU, V. (2011), “El asalariado agrícola como sujeto de lucha social”. Congreso ALASRU. Grupo de Trabajo 4. Quito [en línea]. Dirección URL: <[www.alasru.org/wp-content/.../07/04-GT-Víctor-Horacio-Rau.doc](http://www.alasru.org/wp-content/.../07/04-GT-Víctor-Horacio-Rau.doc)>.
- SANTOS, M. (1996), *Metamorfosis del espacio habitado*, Barcelona, Editorial Oikos-Tau.
- SANTOS, M. (2000), “El territorio: un agregado de espacios banales”, *Boletín de Estudios Geográficos*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo Instituto de Geografía.
- SAYAD, A. (2000), “El Ghorba. El pecado original y la mentira colectiva”, en *Apuntes de Investigación del CECyP*, Año IV, N.º 5, Buenos Aires.
- TASSO, A. (1998), “Reproducción secular de la pobreza rural. Dimensiones sociohistóricas de un caso de exclusión estructural”, en R. Álvarez, *et al.*, *Sistemas productivos campesinos en Santiago del Estero. Organizaciones y unidades de producción. Uso de tipologías en los procesos de reconversión*, Santiago del Estero, CICYT-UNSE, Barco Editó.
- WOLF, E. (1966 [1980]), “Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas”, en M. Banton (comp.), *Antropología social de las sociedades complejas*, Madrid, Alianza.
- ZARRILLI, A. (2008), “El oro rojo. La industria del tanino en la Argentina 1890-1950”, en *Silva Lusitana*, 16 (2), Lisboa, pp. 239-259.

### Fuentes

- INDEC (1998), *Situación demográfica de la provincia de Santiago del Estero*. Buenos Aires.
- INDEC (2001), *Censo Nacional de Población, Vivienda y Hogares*.
- Fundación Mundo Sano (2011), Informe en proceso “*Nuestros barrios sin vinchucas*. Vigilancia entomológica de *Triatoma infestans* en el área urbana de la localidad de Añatuya y su

área de influencia. Provincia de Santiago del Estero”, Vigilancia n.º 1, Fecha de inicio: 5/8/2010.

Memoria Detallada del Estado de la Nación (2004), Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios.

Secretaría de Minería, <http://www.mineria.gov.ar/19-06-09-asistencia-para-trabajadores-ladrilleros-del-pais.htm>.

Diarios provinciales.